

Vivimos en una era de transformación acelerada. La tecnología ha redefinido la forma en que vivimos, aprendemos y trabajamos. Y en este nuevo mundo, nuestros derechos no están garantizados.

**Los valores y derechos que defendemos y que nos protegen en el mundo físico deben ser respetados también en el ámbito digital.**

Cada pequeña o gran decisión tomada por personas, empresas e instituciones hoy moldea el mañana. Y un futuro verdaderamente conectado solo será posible si todas las personas pueden participar en igualdad de condiciones.

**Tenemos el poder y la responsabilidad de garantizar que el progreso tecnológico sea inclusivo, ético y sostenible.**

El avance tecnológico solo tiene sentido si protege y respeta a quienes lo utilizan. En el entorno digital deben prevalecer los principios compartidos que nos guían: el Estado de derecho, el respeto por la dignidad humana, el derecho a la autonomía y los valores éticos comunes. Garantizar la seguridad es esencial para proteger la dignidad de todas las personas.

Pero estos valores no se defienden solos. **Necesitamos comprometernos, unir fuerzas y trabajar en conjunto** para cerrar brechas, reducir la vulnerabilidad digital y construir un futuro en el que todas las personas tengan un lugar.

**Sumarse a esta iniciativa es decir sí a un futuro en el que la tecnología sirva al bienestar colectivo.** Es defender no solo los derechos propios, sino los de toda la sociedad.

Porque cuando unimos voluntades—personas, empresas e instituciones—, es posible transformar el presente en un legado de justicia y equidad.

**El futuro no espera.**

**Es hoy cuando se construyen las bases de una sociedad digital justa, inclusiva y humana.**



# manifiesto